

La perseverancia y la estudiosidad en el estudiante de abogacía

Por Cristian Fabián Ladu Riquelme*

*“No te des por vencido ni aun vencido [...]”
(Almafuerte)*

RESUMEN

La carrera de abogacía requiere del estudiante mucha atención y tiempo. No solo implica conocer leyes y vastos artículos legales, sino también entender los fundamentos de la existencia de esos derechos, su contexto, el deber ser del derecho y del proceso, cómo aplicarlo y aprehender a analizar el derecho para evitar ser un mero aplicador de artículos. Ser abogado es parte de un desafío de superioridad constante; es una carrera que difícilmente tenga un tope. Mientras uno se pueda seguir perfeccionando y las leyes vayan adaptándose a la época que atraviesan será de utilidad, y también una necesidad, seguir estudiando. La perseverancia debe estar incorporada entre los principios de cada estudiante y ser tenida en cuenta ante las dificultades que se presenten a lo largo de la carrera.

ABSTRACT

To study law requires the student a lot of attention and time of dedication. Not only it involves knowing laws and vast legal articles, but also knowing the foundations of the existence of those rights, their context, the duty of the right and the process, how to apply it and learning to analyze the right to avoid being a mere articles applicator. Being a lawyer is part of a challenge of constant superiority, it is a career that hardly has a cap, while one can continue to improve and the laws are adapted to the time they are going through, it will be useful and mandatory to continue studying.

Perseverance must be incorporated among the principles of each student and be taken into account in facing of the difficulties that might arise throughout the studies.

PALABRAS CLAVE

Estudiar abogacía, perseverancia

KEYWORDS

Study law, perseverance

I. Prefacio

En este trabajo monográfico, requisito para la aprobación de la asignatura Seminario I del Plan de Estudios de la carrera de Abogacía dictada en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Salvador, he decidido plantear la importancia que tienen la estudiosidad y la perseverancia para todos sus

* Alumno regular de la carrera de Abogacía en la Facultad de Cs. Jurídicas, USAL.

estudiantes. Mi interés por esta temática surgió luego de sentirme identificado en la clase del Doctor Bernardino Montejano, cuando fueron dictadas “*Las reglas para estudiar*”, de San Bernardino de Siena. Sentí que el tema estaba dirigido especialmente a mí, en el momento exacto, cuando me encontraba superado por las exigencias académicas.

II. Introducción

El desarrollo de esta monografía gravita en torno a grandes clásicos de la literatura y la filosofía, que sirven de cimientos para los conceptos claves a ser expuestos de manera textual. Como punto de partida tomé “*Las reglas para estudiar*”, de San Bernardino de Siena, para posteriormente ahondar en temáticas relevantes que moldean al tema de estudio.

Me dispuse a comenzar con la teoría en el apartado segundo, dedicado al tema de la estudiosidad. En este expongo el concepto de la virtud del buen estudiante: aquel que aplica su mente a algo. Asimismo, hago una breve reseña a la virtud de la templanza, que contiene como partes potenciales la estudiosidad y la modestia¹ en el deseo de la ciencia.

En el tercer apartado, me refiero a la relación del hábito de la estudiosidad con el conocimiento. El hombre por naturaleza anhela conocer y amar; ya Aristóteles lo afirmaba en sus obras. Por otro lado, San Agustín en *De Trinitate* asevera que nadie puede amar una cosa por completo ignorada². Resulta bueno conocer, toda vez que el conocimiento es algo bueno por sí mismo y este es el motivo por el cual considero que la estudiosidad y el deseo de conocer merecen un análisis de relación. Reservo un apartado para dedicarme a la influencia que posee la perseverancia en la estudiosidad, con algunos ejemplos dignos de actos de perseverancia y una efímera mención a los adagios, útiles no solo en el Derecho, sino también utilizados como frases de aliento, por ejemplo, para incentivar a personas con una autoestima baja, o a un estudiante desalentado.

El cuarto está destinado a las condiciones de la estudiosidad: la zona de silencio, el recogimiento, la soledad, el carácter, las virtudes morales y la plegaria. Además, realizo un breve análisis de la humildad dentro de las virtudes morales. Como también podrán encontrar un apartado sobre el papel de la paciencia. En definitiva, el estudio implica paciencia y perseverancia para la consecución de los fines propuestos. Me resultaba difícil dejar de lado la paciencia al referirme al estudiante. La paciencia permite reflexionar y juzgar el contenido de lo que se está aprendiendo. Sin paciencia dejaríamos al primer traspie cualquier acto que llevemos a cabo.

En el quinto, desarrollo los ingredientes o elementos de la estudiosidad; la concentración, la lectura, la memoria, la profundización, la especialización, el peligro de la excesiva abstracción, el animarse a escribir y la apertura al sentido del misterio.

¹ La modestia es la virtud anexa a la templanza que inclina al hombre a comportarse en todas sus manifestaciones internas y externas dentro de los límites propios a su estado y posición social. Hace referencia especialmente al cuerpo y al adorno del mismo.

² La Trinidad: X, 1, 1.

Ulteriormente desarrollo, en el Sexto Capítulo, los vicios de la estudiosidad; siendo ellos la curiosidad y la pereza. Ambos vicios retroalimentados por las nuevas formas de comunicación que invaden a la sociedad, como las redes sociales, que sirven de distracción para todo educando.

El corolario de este trabajo se centra en la exposición de las conclusiones obtenidas, en base a la investigación cualitativa que he llevado a cabo acerca del tema. La finalidad que priorizo en este trabajo es demostrar que la estudiosidad, virtud de todo discípulo, se respalda de la perseverancia para subsistir en el buen alumno. Ambas virtudes, cuando están ordenadas al bien, permiten el conocimiento de la verdad, de la sabiduría.

Pero para introducir al lector en el tema de la Virtud de la Estudiosidad y la Perseverancia, considero de vital importancia para este humilde trabajo comenzar comunicando la génesis del tema, que es la ubicación conceptual de la virtud.

Etimológicamente, virtud deriva del griego 'areté' y en latín, de 'virtus'³, que significa fuerza. En la Grecia Antigua, se hablaba de 'areté'⁴ caracterizando con este vocablo al hombre valiente, al héroe. Para Carlos Schrader⁵, es un concepto vago que implica un conjunto de cualidades cívicas, morales e intelectuales. Para Hippias de Élida⁶, el fin de la enseñanza era lograr la *areté*, que en este contexto significa capacitación para pensar, para hablar y para obrar con éxito.

Las virtudes son *“actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe”*⁷.

Una gran variedad de hombres virtuosos se encuentran a lo largo de la historia e incluso en relatos simbólicos, tales como la parábola del padre con el hijo pródigo⁸ que se muestra dispuesto a perdonar al hijo que arrepentido va ante su presencia buscando su redención. Sócrates⁹, quien declara en su último discurso¹⁰ antes de ser muerto con cicuta, *“Sólo sé que no se nada”*¹¹. Hombres virtuosos que deberían ser ejemplo para el hombre actual, hombre degradado por vicios

³ En la mitología romana, Virtus era la deidad de la valentía y la fortaleza militar, la personificación de la virtud romana (virtud, valor). Para algunos eruditos, el equivalente griego era Areté. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Virtus_\(mitolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Virtus_(mitolog%C3%ADa)). / La palabra latina virtus (latín), que en castellano da virtud, entendida como la condición moral propia del varón (vir): valentía, sobriedad, vida familiar (familia romana, pater familias) y anteposición del bien común (res publica) sobre el propio.

⁴ (ἀρετή): Excelencia.

⁵ SCHRADER, Carlos, *Historia de Heródoto*, Libros III-IV, traducción y notas. Editorial Gredos, 1ra reimpresión, Madrid, 1986.

⁶ Sofista griego de las primeras generaciones, nació aproximadamente a mediados del siglo V a. C. Creador de los sistemas mnemotécnicos, por lo que se le atribuye ser poseedor de una gran memoria.

⁷ CEC 1804.

⁸ (Lc 15:11-21).

⁹ Atenas, 470 - ib., 399 a. C., filósofo clásico griego, maestro de Platón. Uno de los representantes de la Filosofía de la Grecia Antigua.

¹⁰ PLATÓN, *Apología de Sócrates*. Disponible en: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01043.pdf> (Consulta: 17 de junio de 2017).

¹¹ Frente al Tribunal, Sócrates se defendió virtuosamente de todas las acusaciones que Anito, Melito y Licón efectuaron sobre su persona, pero de todas formas al final lo condenaron. Esto muestra cómo la ignorancia condena a la sabiduría. Sócrates mostrando valentía frente a la muerte, escoge morir a tener que escapar y vivir sin poder continuar mostrando a la sociedad cómo la mejor manera de aprender es reconocer la propia ignorancia, la ausencia de saber e insignificancia del saber humano.

tales como los que va precisando Enrique Rojas en su Obra *El Hombre Light*, permisivo, materialista, hedonista¹², relativista, consumista.

Para el catolicismo, queda expuesto en el Tratado¹³ más importante de Teología del siglo XIII escrito por Santo Tomás de Aquino¹⁴ durante los últimos años de su vida, que la estudiosidad deriva de la virtud de la templanza, que modera la tendencia instintiva a los deseos y placeres, como podrá observarse detallado más adelante.

Santo Tomás, en op. Cit., toma de II Ethic¹⁵ el concepto siguiente: “*las virtudes son las que hacen bueno a quien las posee*”.

II. La virtud de la estudiosidad

La palabra estudiosidad viene del latín *studium*, que significa la aplicación intensa de la mente a algo¹⁶. Implica ser laborioso en el aprendizaje y el estudio, recta aprehensión, proveer el suficiente tiempo a una determinada área, materia o interés. El Padre Alfredo Sáenz, en su obra *Siete Virtudes Olvidadas*, expresa que, en el lenguaje cotidiano, la palabra estudiosidad suele referirse a la particular dedicación de un buen alumno, que trabaja con empeño y conciencia.

La virtud de la estudiosidad tiene por objeto moderar, según las reglas de la recta razón, el apetito o el deseo de saber. “El desemboque de la virtud de la estudiosidad no puede ser otro que la alegría, el gozo de conocer”¹⁷. En la *Suma Teológica*, Santo Tomás la ubica en la Cuestión 166, perteneciente a la Virtud Cardinal de la Templanza, de la Sección II-IIae, parte teológica-moral del Tratado de los hábitos y las virtudes.

Esto se debe a que la estudiosidad deriva de la modestia, y la modestia es una parte potencial de la templanza. La templanza

es la virtud cardinal que tiene por función *restablecer la medida razonable en el apetito sensitivo a fin de temperar los movimientos pasionales de la codicia y del placer* [...] Entonces, asegura la subordinación de lo carnal a lo espiritual, respetando las finalidades

¹² Perteneciente o relativo al hedonismo / Que procura el placer. Fuente: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española* - 23ª edición, Madrid: Espasa, 2014. El hedonismo es una teoría que establece el placer como fin y fundamento de la vida. Las dos escuelas clásicas del hedonismo, formuladas en la Grecia antigua, son la escuela cirenaica y la epicúrea.

¹³ *Summa Theologiae* (escrita entre 1265 y 1274) título en latín de la *Suma Teológica*.

¹⁴ Roccasecca (Italia, 1224/1225 - Abadía de Fossanova, 7 de marzo de 1274) fue un teólogo y filósofo católico perteneciente a la Orden de Predicadores, el principal representante de la enseñanza escolástica.

¹⁵ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*.

¹⁶ P. SAENZ, Alfredo, *Siete virtudes olvidadas*, Editorial Gladius, 1998, p. 134. (*vehementem applicationem mentis ad aliquid*) / También consultado en <https://adelantelafe.com/la-virtud-de-la-estudiosidad/> (Consulta: 18 de junio de 2017).

¹⁷ *Ibidem*, p. 152.

de las funciones que modera y controla, integrándolas a finalidades superiores¹⁸.

En otras palabras, es la virtud cardinal que regula los apetitos sensibles, movida por la razón iluminada por la fe. Sáenz transcribe en su obra la definición de Santo Tomás indicando que modera el movimiento del apetito, a fin de que no tienda con excesiva vehemencia hacia aquello que naturalmente apetece¹⁹. En el Catecismo de la Iglesia, “la templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados”²⁰. Es un justo medio personal que hace referencia al sujeto.

La estudiosidad “se nos presenta como una virtud moral que modera el apetito de conocer la verdad”²¹. Esto implica que ordena el apetito de conocer. Todas las personas tienden naturalmente a querer conocer todas las cosas, pero la estudiosidad modera ese afán desenfrenado en dos ámbitos: el fin y el modo.

En cuanto al fin, hacemos referencia al resultado que buscamos al estudiar. Por ejemplo, puede darse de forma acotada, como aprobar Filosofía del Derecho, o más amplio, recibirse de abogado. Ahondo más en el tema del fin, que tiende a la verdad pues hace referencia al conocimiento. En cuanto al modo, se refiere a cómo tiende al fin, de esto resulta que el estudioso debe ser constante y perseverante. Aristóteles apunta a que debe escogerse el punto medio, ni el exceso ni el defecto, siendo ese punto medio determinado por la razón correcta²².

El principal sujeto de esta virtud es el hombre. Al respecto, Santo Tomás menciona que se llama estudioso al que pone afán en algo²³. Boecio define a la persona como sustancia individual de naturaleza racional²⁴ y este concepto es posteriormente ratificado por el Doctor Angélico²⁵. Queda claro que el hombre es un ser racional, tiene capacidad para ordenarse a algo, planificar su vida, perseguir los principios que dicte su razón, estudiar, etc. Como animal racional, “*el hombre se diferencia de las criaturas irracionales en que es dueño de sus actos. Por eso, solo aquellas acciones de las que el hombre es dueño pueden llamarse propiamente humanas. El hombre es dueño de sus actos mediante la razón y la voluntad*”²⁶. El ser humano utiliza en los momentos oportunos la razón y por ella logra diferenciar qué es lo que tiene que hacer, discriminando los actos correctos e incorrectos. En definitiva, la voluntad es el arma de batalla del individuo estudioso, sin voluntad no se podría llegar lejos.

Por ser seres racionales deseamos conocer, y por ese motivo nos entregamos a la búsqueda del conocimiento. Pero esta búsqueda no siempre es correcta, ya que debemos ordenar el ansia excesiva de conocer todo, evitando caer en la

¹⁸ PIEPER, J., *Las Virtudes Fundamentales*, Editorial Rialp.

¹⁹ P. SAENZ, *Siete virtudes olvidadas*, op. cit., p. 136.

²⁰ CEC 1809.

²¹ P. SAENZ, *Siete virtudes olvidadas*, op. cit., p. 136.

²² ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Libro VI.

²³ DE AQUINO, Santo Tomás, *Summa Theologiae* (S. Th.) II^a-IIae, q. 166 a. 1 arg. 1.

²⁴ Boecio: *Liber de persona et duabus naturis*: ML, LXIV, 1343: «Persona est rationalis naturae individua substantia».

²⁵ (S. Th. I^a, q. 29, a. 1.)

²⁶ (S. Th. I^a-IIae q. 1 a. 1 co.).

curiosidad y la soberbia. Debemos tender a ordenar los conocimientos adquiridos a la veracidad. Esto se debe a que la estudiosidad implica conocer en profundidad un tema hasta llegar a la verdad, y conocer en profundidad requiere paciencia y esmero.

En la Suma Teológica podemos encontrar una gran referencia al conocimiento de las cosas: “El estudio lleva consigo, principalmente, una aplicación intensa de la mente a algún objeto. Ahora bien: la mente no se aplica a una cosa sin conocerla. Luego la mente considera primero el conocimiento y, de un modo secundario, se aplica a las materias a las cuales se dirige el hombre mediante el conocimiento. Por ello el estudio requiere, en primer lugar, *conocimiento* y, posteriormente, todo lo demás que necesitamos para obrar bajo la dirección del conocimiento. Pero las virtudes toman como objeto propio la materia sobre la que tratan de un modo principal: la fortaleza, los peligros de muerte; la templanza, los deleites del tacto. Por todo lo expuesto, *la estudiosidad tiene por objeto propio el conocimiento*”²⁷.

III. La estudiosidad y el conocimiento

“Los hombres que desean saber sobre el mundo deben conocer en sus detalles particulares.”

(Heráclito)

Millán Puelles en su obra afirma que el hombre tiene un impulso hacia el saber y, por tanto, hacia la Filosofía²⁸. Ese impulso al saber, Aristóteles lo consideraba propio del hombre. “*Todos los hombres tienden por naturaleza al saber*”²⁹.

Santo Tomás en su obra considera lo siguiente:

“Para que el hombre se haga virtuoso es necesario que se guarde de las cosas a las que más le inclina la naturaleza [...]. Por parte del alma, el hombre está *naturalmente llevado al deseo de conocer*, y así es preciso que de un modo laudable refrene este apetito para que no tienda inmoderadamente al conocimiento de las cosas. Pero por parte de la naturaleza corporal el hombre tiende a evitar el trabajo de adquirir la ciencia. En consecuencia, por lo que toca a lo primero, la *studiositas* es una medida, y de este modo se la considera como una parte de la templanza. Pero por lo que se refiere a lo segundo, lo laudable de esta virtud estriba en cierta vehemencia de la intención de adquirir la ciencia de las cosas, y de ahí recibe su nombre”³⁰.

El escritor de la Suma Teológica, según lo expuesto por Millán Puelles, cree que esta tendencia es natural por tres razones. La primera, porque el hombre tiende al saber cómo “la materia a la forma”, con esto se refiere a que todo lo que es indeterminado necesita de una determinación o perfeccionamiento. En segundo

²⁷ (S. Th. II^a-IIae, q. 166 a. 1 co.)

²⁸ Del griego antiguo φιλοσοφία: φιλεῖν «amor», σοφία «sabiduría», amor a la sabiduría, trad. al latín: philosophía. Fuente: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española* - 23ª edición, Madrid: Espasa, 2014.

²⁹ Met., 980 a 22. En MILLÁN PUELLES, Antonio, *Fundamentos de Filosofía*. Duodécima Edición. Editorial Rialp, Madrid, 1985.

³⁰ (S. Th. II^a-IIae, q. 166, a. 2, ad. 3.)

lugar, todo ente tiene una inclinación natural a su operación propia, que es característica del hombre y se refiere al saber, que no es pleno ni absoluto. Por último, entiende que la felicidad humana solo se alcanza por aquella unión con Dios que se realiza por el entendimiento.

Aristóteles expone que cada uno juzga bien las cosas que conoce y es buen juez de ellas³¹. La sabiduría representa el grado más elevado de virtud, ya que tiene por objeto la determinación de lo verdadero y lo falso, del bien y del mal, y el estagirita la identifica con la verdadera felicidad.

Sáenz señala que “[...] *nuestro conocimiento tiende a la verdad, y a una verdad ‘verdadera’, es decir, no meramente subjetiva, sino real, en contraposición al error, que defrauda el impulso de la inteligencia*” (p. 136). Y es que conocer la verdad implica conocer a Dios.

En la Encíclica *Fides et Ratio*³², Juan Pablo II comienza transmitiendo que “*Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo*”³³.

“El hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y más se conoce a sí mismo en su unicidad, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia. *Todo lo que se presenta como objeto de nuestro conocimiento se convierte por ello en parte de nuestra vida.* [...] El hombre tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad, de modo que puede hacer cada vez más humana la propia existencia. Entre estos destaca la filosofía [...]”³⁴.

Más adelante, Juan Pablo II aborda nuevamente el tema indicando “No es casual que, en el momento en el que el autor sagrado quiere describir al hombre sabio, lo presente como el que ama y busca la verdad: “Feliz el hombre que se ejercita en la sabiduría, y que en su inteligencia reflexiona, que medita sus caminos en su corazón, y sus secretos considera. Sale en su busca como el que sigue su rastro, y en sus caminos se pone al acecho [...]” (*Si 14, 20-27*)”³⁵. Como se puede ver, para el autor inspirado el deseo de conocer es una característica común a todos los hombres. Gracias a la inteligencia se da a todos, tanto creyentes como no creyentes, la posibilidad de alcanzar el “*agua profunda*” (cf. *Pr 20, 5*)³⁶.

En la obra de Robert Fisher, *El Caballero de la Armadura Oxidada*³⁷ relata que, tras pasar los tres castillos que representaban las pruebas que debía superar para poder deshacerse de su armadura que lo aprisionaba, comenzó a subir la montaña que finalmente lo llevaría a la *Cima de la Verdad*, y en ese ascenso se hirió e incluso desgarró los dedos a causa de las afiladas rocas. Fue en ese momento, antes de llegar a la cima, que se encontró con una inscripción que

³¹ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 1095a.

³² La Fe y la razón.

³³ JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Fides et Ratio*, 1998.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ JUAN PABLO II, op. cit.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ FISHER, Robert, *El Caballero de la Armadura Oxidada*, Edición 46, Ediciones Obelisco, Buenos Aires, 2003.

indicaba "Aunque este Universo poseo, nada poseo, pues no puedo conocer lo desconocido si me aferro a lo conocido". El hombre no podrá adquirir nuevos conocimientos y llegar a conocer la verdad, y por ende a Dios, si se aferra solo a lo que ya conoce.

A. La influencia de la perseverancia en la estudiosidad

"La perseverancia produce victoria! El cristiano perseverante no puede ser separado de Cristo."

(Gal 5:4)

La perseverancia es la quinta regla de San Bernardino de Siena³⁸, esta representa la fuerza de voluntad, la tenacidad operativa. Etimológicamente, proviene del latín *perseverantia* que significa constancia, insistencia. "Pero el que persevera hasta el fin, ese será salvo"³⁹. El Doctor de la Iglesia⁴⁰ expresa que "[...] el mérito de la perseverancia consiste en no apartarse del bien a pesar del prolongado sufrimiento de situaciones difíciles y trabajosas [...]"⁴¹.

Perseverar es la cualidad que permite mantenerse en la prosecución de lo iniciado, poniéndose de manifiesto frente a los diferentes obstáculos y frustraciones que pretenden boicotear el logro de metas propuestas. Es el valor que se demuestra para alcanzar los objetivos a pesar de los acontecimientos negativos que puedan surgir en el camino. Está estrechamente ligada a la fuerza de voluntad.

Santo Tomás dice al respecto "la perseverancia es virtud especial, cuyo objeto es soportar tanto cuanto sea necesario la larga duración de estas u otras obras virtuosas."⁴²

Actos de perseverancia se ven tanto en los hombres como en la naturaleza propiamente dicha. Podemos encontrarlos en hechos como Moisés⁴³ orando con sus brazos en alto hasta la puesta del sol, a pesar de su notable fatiga, en la Batalla contra los amalecitas⁴⁴. "El Señor es mi estandarte"⁴⁵. En los niños, que iniciando sus primeros pasos caen una y otra vez hasta lograr tomar fuerza en sus pequeñas piernas y caminar sin desplomarse. Los salmones que nadan contra la corriente para volver a su hábitat, o el caso mencionado en clase por el Doctor

³⁸ Nació en Toscana el 8 de septiembre de 1380 y falleció en Abruzzo el 20 de mayo de 1444, fue un predicador italiano, un misionero franciscano y un santo cristiano.

³⁹ (Mt 24:13)

⁴⁰ Santo Tomás de Aquino, teólogo y filósofo católico, referente de las escuelas del pensamiento tomista y neotomista. Canonizado en 1323, fue declarado Doctor de la Iglesia en 1567 y santo patrón de las universidades y centros de estudio católicos en 1880. Es conocido también como *Doctor Angélico*, *Doctor Común* y *Doctor de la Humanidad*, apodosados por la Iglesia católica, la cual lo recomienda para los estudios de filosofía y teología.

⁴¹ (S. Th. II^a-IIae, q. 138 a. 1 co.)

⁴² (S. Th. II^a-IIae, q. 137 a. 1 co.).

⁴³ Hombre encomendado por Dios para liberar al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto y conducir el Éxodo hacia la Tierra prometida, recibió los Diez Mandamientos de manos de Dios en el Monte Sinaí, siendo por ello el primer profeta y legislador de Israel.

⁴⁴ (Ex 17:13).

⁴⁵ (Ex 17:15).

Montejano de la abeja pecoreadora⁴⁶ que persevera en su tarea con paciencia y tenacidad. Incluso en la literatura, como el Farolero en *El Principito*⁴⁷ que se mantiene constante en su labor, apaga el farol por la mañana y lo enciende por la tarde cuando se oculta el sol, a pesar de que eso suceda a cada minuto por la pequeñez de su planeta y lo rápido que corren los días. Es tenaz y virtuosa su actitud, digna de amistad y admiración. La fábula de la liebre y la tortuga de Esopo⁴⁸ es otro digno ejemplo de perseverancia, de lucha contra la arrogancia y muestra de que la firmeza rompe murallas.

Personalmente, también demuestra un gran acto de perseverancia y superación el suceso que Antoine de Saint-Exupéry⁴⁹ relata, del que fue participe su compañero el aviador francés Henri Guillaumet⁵⁰. A pesar de los pronósticos de tormenta sobre los Andes, el piloto francés decide partir de todas formas, lo que provocó que su avión capote⁵¹. A pesar de las intensas búsquedas, no lograron encontrarlo, aunque tras cinco días regresó con vida. Saint-Exupéry escribió sobre Guillaumet, quien aludió que “el instinto lo movía a dormir, pero eso significaría su muerte, superando ese instinto seguía caminando o arrastrándose mientras se daba ánimos: *“Si mi mujer cree que vivo, cree que camino; si mis camaradas creen que vivo, creen que camino; soy un puerco, si no camino”*”. La grandeza del aviador consistía en su responsabilidad⁵².

Queda claro que la perseverancia y la constancia coinciden en cuanto al fin, en cuanto a lo que se proponen la una y la otra es mantenerse firmes en la práctica de alguna obra buena. Difieren, sin embargo, en los impedimentos que hacen que resulte difícil la persistencia en el buen obrar, pues la virtud de la perseverancia lo que propiamente hace es que el hombre permanezca en el bien a pesar y en contra de la dificultad que proviene de la larga duración del acto; en cambio, la constancia hace que permanezca firme en lo mismo contra la dificultad proveniente de todos los otros impedimentos externos. Por consiguiente, entre estas dos partes de la fortaleza – la perseverancia y la constancia –, la perseverancia resulta ser la principal, ya que la dificultad procedente de la larga duración del acto es más esencial al acto de virtud que la proveniente de los impedimentos externos.⁵³

Resulta necesario que uno reciba el aliento de las personas que estima para no dejar de perseverar en aquello que a uno le cuesta más trabajo, como esas materias complicadas que uno puede tener a lo largo de su cursada. Pero no solo

⁴⁶ *Anthophila*, también conocida como obrera, son las abejas hembras infértiles.

⁴⁷ SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *El Principito*, Capítulo XIV, Ed. Colihue, CABA, 2016, pp. 60 a 64. Obra original publicada el 6 de abril de 1943.

⁴⁸ Αἴσωπος, fabulista de la Antigua Grecia. En fuentes literarias de la Grecia clásica aparece citado por Heródoto, Aristófanes, Aristóteles e incluso por Platón. Este último, hace referencia a que Sócrates se sabía de memoria y versificaba los apólogos de Esopo.

⁴⁹ Nacido en Lyon, el 29 de junio de 1900 – fallecido en Isla de Riou, el 31 de julio de 1944, fue un escritor y aviador francés.

⁵⁰ BILBAO, María Josefina, *Teoría de la Argumentación. Presupuestos antropológicos: el tema del hombre*. Disponible en: https://www.colegio-escribanos.org.ar/noticias/Inst_Filosofia_teoría_argumentación_2.pdf

⁵¹ Capotar: Quedar un automóvil o un avión en posición invertida al volcar. Fuente: Gran Diccionario de la Lengua Española, Larousse Editorial, S.L., 2016.

⁵² SAINT – EXUPÉRY, Terre des hommes, II, 2, en Oeuvres, ed. cit., pp. 160 a 167.

⁵³ (*S. Th.* II^a-II^{ae}, q. 137 a. 3 co.)

recibir aliento, también un buen estudioso debe dar aliento a aquellos que ve pesimistas en su labor. Muchas veces se recurre a adagios para poder incentivar a una persona que se encuentra con baja estima o que su perseverancia esta en detrimento, son observaciones interesantes, orientaciones éticas, producto de la sabiduría popular. Al respecto, el Dr. Montejano puntualiza en su obra *Los adagios en el Derecho* que “Un adagio, [...] viene del latín *adagium*, y es una sentencia breve comúnmente recibida, y, las más veces, moral. Es sinónimo de proverbio, sentencia, refrán”⁵⁴. Y continúa: “Los adagios están llamados a ser grabados en la memoria, como un pensamiento sobre la roca... su lugar es el corazón [...] son palabras de sabiduría para nuestro juicio [...]”⁵⁵. Y es que existe una gran variedad de adagios que hacen referencia a la persistencia y constancia, como aquel que expresa “el que persevera, triunfa”, indicando la importancia que tiene la perseverancia para obtener aquello que se persigue. Sirven muchas veces como palabras de aliento.

IV. Las condiciones de la estudiosidad

“No se necesitan facultades extraordinarias para llevar a cabo una obra; basta con las ordinarias bien administradas.”

P. Antonin Sertillanges

Sáenz, inspirado en la obra *La Vida Intelectual*⁵⁶ del Padre Antonin Sertillanges, determina las condiciones de la estudiosidad. Entendiendo por ello el ambiente que debe rodearla, sirviéndole de ámbito, las cuales se desarrollaran a continuación.

Para adquirir la virtud de la estudiosidad es necesario partir estableciendo una zona de silencio. Se cita en la obra de Sáenz, que Saint-Exupéry decía que el silencio es “*el espacio donde el espíritu puede desplegar las alas*”, ya que solo en silencio brota la inspiración y las palabras. En estos tiempos, donde el tumulto de gente, radio y televisión abunda por todas partes, es difícil que uno pueda encontrar un lugar aislado del ruido. Por ello, es necesario que cada uno logre encontrar o crearse un espacio de aislamiento parcial para concretar estudios más profundos.

En segundo lugar, se requiere de recogimiento. Santa Teresa de Jesús nos indica “*llámese recogimiento porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de sí (Capítulo 28,4)*”⁵⁷. Etimológicamente procede del latín *recolligere*, que significa volver a juntar lo separado, restablecer un orden perdido. En la vida espiritual se refiere a un estado peculiar de dominio de sí, que el hombre alcanza con la ayuda de la gracia sobrenatural y sobretodo con su esfuerzo personal. Es

⁵⁴ *Los adagios en el Derecho*, en Curso de Derecho Natural, Buen Combate, 2014. Extracto consultado y disponible en: <http://fundacionspeiro.org/verbo/2002/V-409-410-P-765-776.pdf> [Consulta: 20 de junio de 2017].

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ SERTILLANGES, A, *La vida intelectual*, Editorial Santa Catalina, Buenos Aires, 1942.

⁵⁷ SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de Perfección*, Obras Completas Editorial Monte Carmelo, Cap. 28.

una cualidad del alma, un hábito, que facilita a la naturaleza humana⁵⁸. Santo Tomás propuso dieciséis consejos a un estudiante dominico para ordenarse al estudio, de los cuales siete son referidos al recogimiento. En este punto se requiere rehuir de la disipación y el charlatanismo, evitar que la mente divague y se distraiga. Con todos los medios tecnológicos actuales es normal que uno logre dispersarse con gran facilidad.

Unido al recogimiento se encuentra la tercera condición, que es la soledad, pero no se refiere a un puro alejamiento, retraimiento o soledad física. Sertillanges decía “*el retiro es el laboratorio del espíritu; la soledad interior y el silencio son sus dos alas*”. Requiere evitar las malas compañías, ya sean materiales o espirituales.

Otra condición para la estudiosidad, es el carácter. El carácter es necesario para emplear correctamente la inteligencia, y guarda relación con la voluntad. El Dr. Montejano señala que “es preferible no ser tan inteligente y tener una férrea voluntad, a ser muy inteligente y no tener voluntad. El primero con perseverancia superará los obstáculos y encontrará el camino; en cambio, el segundo acabará como un bohemio del intelecto, tendrá tal vez momentos geniales sin continuidad [...]” (p.25)⁵⁹. El estudio y el deporte encuentran un nexo en esta condición. Resulta que el estudiante, al igual que el atleta, deberá someterse a un severo y disciplinado entrenamiento, que guarde constancia, para sobrepasar las dificultades, por ello la voluntad es insustituible.

La estudiosidad también exige la unión con ciertas virtudes morales. No es posible que una persona busque el conocimiento de la verdad si tiene su espíritu inmerso en los vicios y las pasiones. Estos debilitan la atención, la disipan, y como exponía Aristóteles entre otros autores de renombre, terminan por deformar el juicio. De cierta forma, la humildad prevalece ante las demás virtudes morales, gracias a ella nos sujetamos a la verdad. Es vital reconocer que no lo sabemos todo, siendo necesario recurrir a quien sabe más que uno para estar abiertos a conocer una verdad más perfeccionada. Blas Pascal ha dicho “*Quien sube sobre los hombros de otro ve más lejos, aun cuando él sea más pequeño*”⁶⁰. La humildad permite no aferrarnos a falsas concepciones que se apartan de la verdad.

Finalmente, puedo señalar que es trascendente la relación de la plegaria en la estudiosidad, refiriéndose al espíritu mismo de oración que debe impregnar el estudio. Es útil recurrir a la oración cuando nos invaden las dificultades, poner en manos de Dios nuestros deseos por aprender y memorizar correctamente, acercarnos a la verdad.

A. El rol de la paciencia

“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos.”
Gálatas 6:9

⁵⁸ Disponible en: <http://www.mercaba.org/Rialp/R/recogimiento.htm> [Consulta: 08 de julio de 2017]

⁵⁹ MONTEJANO, B., *La Universidad del siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Club Universitario de Buenos Aires. Ateneo, 1994, p. 25.

⁶⁰ P. SÁENZ, op. cit., p. 141.

San Agustín, nos dice que “la virtud del alma que se llama paciencia es un don de Dios tan grande, que Él mismo, que nos la otorga, pone de relieve la suya, cuando aguarda a los malos hasta que se corrijan”⁶¹.

En la Suma, podemos encontrar cuando Santo Tomás trata el tema de la paciencia como virtud un importante respondo en el que formula: “De ahí lo que dice San Agustín en el libro *De Patientia: Por la paciencia humana toleramos los males con ánimo tranquilo*, es decir, sin la perturbación de la tristeza, *para que no abandonemos por nuestro ánimo impaciente los bienes que nos llevan a otros mayores*. Es, pues, evidente que la paciencia es virtud”⁶².

En todo estudiante es transcendental la paciencia. La paciencia “*se muestra en el buen ánimo con el que toleramos los males*”⁶³, verbigracia, se presenta cuando hay que enfrentar un examen de gran dificultad, una asignatura de gran contenido o que cuenta con un gran porcentaje de abandono en el ámbito de los estudiantes, como sucede en la materia *Obligaciones Civiles y Comerciales*, por citar una, que suele presentar una gran dificultad para los alumnos de segundo año de la carrera de Derecho, causa por la que muchos atrasan su plan de estudios o peor aún, deciden abandonar la carrera.

La paciencia forma un nexo junto con la perseverancia. Por la paciencia, el hombre puede perseverar en lo que se propone. Un hombre que no tiene paciencia difícilmente podrá perseverar en sus metas. “*Mejor que el fuerte es el paciente, y el que sabe dominarse vale más que el que conquista una ciudad*”⁶⁴.

V. Los ingredientes o elementos de la estudiosidad

“Concentre todo su pensamiento en la labor que está realizando. Los rayos del sol no producen fuego sino cuando han sido concentrados en un foco.”

Alexander Graham Bell

El P. Sáenz en el tercer apartado perteneciente al Capítulo Tercero *La Estudiosidad* de su obra, hace mención a los “*ingredientes de la estudiosidad*”⁶⁵, los cuales al igual que en la cocina pueden ser considerados una especie de elementos básicos para obtener el resultado pretendido.

El primero, es la concentración. Cuando uno se dispone a estudiar debe estar abocado por completo a dicha actividad. Debe ponerse toda la atención al estudio como si fuese lo único por hacer prestándole completa dedicación. Es completamente perjudicial la dispersión, el querer llevar a cabo varias actividades provocando un ida y vuelta constante entre ambas, incluso obteniendo resultados negativos para una y otra.

Un segundo ingrediente o elemento, es la lectura, siendo esta el medio universal de aprender. Los libros son el medio por el cual el hombre se adentra en

⁶¹ De Patientia, tr: Lope Cilleruelo, OSA. Disponible en: http://www.augustinus.it/spagnolo/pazienza/pazienza_libro.htm [Consulta: 17 de junio de 2017].

⁶² (S. Th. II^a-IIae, q. 136 a. 1 co.).

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ (Prv 16, 32).

⁶⁵ P. SAENZ, Alfredo, *Siete virtudes olvidadas*, Editorial Gladius, 1998, p. 143.

la lectura y toma contacto con el pensamiento de hombres de otros tiempos y de otros lugares⁶⁶. Por los libros, el hombre conoce al resto de los hombres del mundo, toma un contacto personal con el autor, con los personajes, con las historias. Pero se requiere que la lectura sea medida, es decir, que permita comprender el contenido, asimilarlo, porque una lectura por exceso no deja de ser una “pereza camuflada”⁶⁷. Cuando la lectura es superficial no permite la reflexión. Es fundamental saber escoger. Deben preferirse las lecturas serias y relevantes antes que las ficticias o sensacionalistas.

En la actualidad, el hábito de la lectura en plataformas tradicionales poco a poco ha sido dejado de lado por las computadoras e internet. En las escuelas, los alumnos ya no van con cuadernos, libros y lápices, ahora se llevan notebooks para “facilitar el aprendizaje”, aprendizaje que puede considerarse obstaculizado, porque no es lo mismo leer de un libro que de las pantallas, las distracciones en la computadora son mayores que frente al papel y lápiz. “Sin el hábito de la lectura es imposible adquirir la virtud de la estudiosidad”⁶⁸.

Otro elemento importante, es ejercitar la memoria. Esto implica una lectura consciente que permita retener lo esencial, manteniéndolo accesible para ser utilizado en el momento oportuno. Ahora bien, uno no puede convertirse en una enciclopedia viviente, por eso se debe tener criterio en lo que se va a memorizar, resguardando lo relevante. El autor aconseja ejercitarla desde la niñez y la adolescencia mediante el estudio de poesías o textos religiosos, que, aunque uno no lo ve fácilmente, funcionarían como grandes influyentes en la formación de la personalidad de uno.

El *memorismo* no es recomendable; resulta poco fiel y peligroso memorizar cada uno de los artículos del Código Penal porque de olvidamos una palabra o en caso que la pregunta requiera de su aplicación para llegar a la solución, puede desestructurarnos y jugarnos en contra dejándonos sin responder la consigna planteada. Sin embargo, sí es recomendable el *uso de la memoria*, como un entrenamiento a implementar a partir del estudio de los códigos, manuales y leyes, cuyo contenido el alumno incorporará a lo largo de su carrera para el buen ejercicio de su profesión⁶⁹.

La tendencia a la profundización también es un ingrediente más, ya que para obtener una ciencia verdadera se debe buscar el conocimiento por las causas. Causas que deben ser “hondas” como dice el autor, es decir, profundas, arraigadas⁷⁰. El hombre debe luchar por llegar hasta las últimas causas, lo que es imposible si pretende abarcar en abundancia. En la obra del Padre Sáenz, se transcribe un comentario realizado por el Dr. Montejano, que tiene origen en un dicho del Profesor Antonio Fernández Galiano acerca de los periodistas quienes “poseen un océano de conocimientos de un centímetro de profundidad”⁷¹, dando a entender que quien parece tener demasiado conocimiento, posiblemente sepa muy poco de todo.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 144.

⁶⁷ *Ibidem*

⁶⁸ *Ibidem*

⁶⁹ P. SAENZ, *Siete virtudes olvidadas*, op.cit., p. 146.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 147.

⁷¹ *Ibidem*

La capacidad de profundizar en lo que se estudia ayudará a una auténtica especialización, en tanto que cada uno tiene sus propios gustos e intereses. No es correcto cultivar con la misma intensidad aquello para lo cual estamos predispuestos con lo que está alejado de nosotros y nuestras posibilidades. La excesiva especialización es perjudicial para la formación de la inteligencia. Es así que podría resultar poco confiable que una misma persona dicte clases de Derecho Administrativo y de Derecho Laboral, ya que cabe preguntarse cuanto ha profundizado de uno y otro tema. Pero ninguna ciencia es autosuficiente, porque al igual que la capacidad humana, es limitada. Tampoco resulta útil aquel que solo sabe una ínfima parte de una ciencia, como puede ser un abogado que solo sepa de delitos contra la propiedad y nada de delitos contra la persona o del resto del Derecho Penal. Por lo expuesto, puede llegarse a la conclusión de que resulta necesario interrelacionarlos, lograr que los conocimientos funcionen en conjunto, como aquel que sabe de Derecho Civil sabe de Derecho Procesal. Ninguna ciencia particular puede prescindir del resto. Sertillanges afirma que una ciencia bien profundizada necesariamente tendrá que abrirse a los demás conocimientos⁷².

Asimismo, debe evitarse que el estudio se convierta en una actividad puramente cerebral. Hay que lograr que la ciencia que se estudia no nos absorba de tal manera que nos imposibilite el contacto con la realidad. Un abogado debe estar en condiciones de poder transmitirle a su cliente, ya sea un empresario o un obrero, tanto las ventajas como las desventajas, los inconvenientes e imprevistos que puedan surgir del proceso, en un lenguaje accesible, tratando de evitar la complejidad según el caso. No podrá expresarse de la misma manera con una persona que transitó por la Universidad, que con otra que apenas presenta un Título Primario, el léxico tiene que ser de cierta forma, más sencillo y comprensible.

Si se tiene condiciones para lo anterior surge el otro ingrediente, que es animarse a escribir. Poner por escrito lo que uno aprende y piensa, compartir con el otro aquella doctrina que se va formando producto de la actividad de la aplicación de la mente a algo. Al poner por escrito lo que se piensa, el estudioso logra expresarlo de manera más sistemática y sublime. Por eso, si es posible y realmente vale la pena, es aconsejable publicar lo escrito. Las palabras se las lleva el viento, en cambio lo escrito permanece (*scripta manent*). Y una publicación permite acercarse al otro, escuchar las críticas, las opiniones.

Finalmente, la tarea intelectual debe estar abierta al sentido del misterio, y esta apertura implica no creer que el estudio de un tema signifique la comprensión del todo, la verdad plena de una materia. Una investigación es solo el primer ladrillo de una buena construcción. Aquí, juegan un papel importante los actos de humildad, los cuales conllevan el convencimiento de que nuestra ciencia es solo una remota participación de la infinita ciencia divina. El desarrollo intelectual debe significar una constante búsqueda del conocimiento, causándonos asombro y admiración. La apertura al misterio permitirá que el estudioso pase de una verdad conocida a una verdad saboreada.

⁷² *Ibidem*, p. 149.

VI. Los vicios contrarios a la estudiosidad

En el Nuevo Testamento, Jesús nos enseña que debemos dar fruto con paciencia⁷³. Pero sucede a veces, que nos vemos abatidos o frustrados en el transcurso de la carrera y es ahí donde surgen los deseos de abandonar o tirar todo por la borda, en un simple segundo todo el sacrificio y esmero entregado hasta el momento puede verse acabado. Otros, llegando a la mitad del trayecto pueden pretender apresurar todo con el afán de tener el título “bajo el brazo”. Es en estas circunstancias donde la estudiosidad se puede ver corrompida. Aquel que abatido quiere dejarlo todo y se muestra vencido tanto como el apresurado que cimienta con torpeza su profesión.

El hombre, como dice Aristóteles, desea naturalmente conocer⁷⁴. Pero ese apetito natural puede descarriarse, verse exacerbado o disminuido, incluso corrompido por lo ilícito y pecaminoso o por un ejercicio exagerado, soberbio, que provoca dejar de lado otros deberes. Para regular ese interés y dirigir el apetito natural de conocer según las normas de la razón y de la fe, existe la estudiosidad.

Lo que principalmente juega en contra en los “jóvenes modernos” que se inician en sus estudios universitarios, es tener una voluntad débil. Débiles en cuanto a tener todo servido, en los medios de comunicación, en las redes sociales, en los celulares, como herramientas que pueden ser utilizadas para “copiarse” en exámenes o como distracción al momento de estudiar. Aquí, es donde cobran vigor los vicios que opacan a la estudiosidad y serán desarrollados a continuación, siendo por exceso la curiosidad y por defecto la pereza.

A. El vicio por exceso: la curiosidad

“Los hombres — dijo el principito — se meten en los rápidos pero no saben dónde van ni lo que quieren [...] Entonces se agitan y dan vueltas [...]”

El Principito, Antoine de Saint-Exupéry

La curiosidad mueve a una necesidad inmediata aunque no sea necesaria, este es el defecto que más importuna a Santo Tomás. Define el Padre Jorge Luis Hidalgo en su web personal “la *curiosidad* es el anhelo de conocer desorbitado por las circunstancias o por los fines. Es un saber sin orden, ni medida, ni preocupación por la verdad. Como dice Santo Tomás⁷⁵, dicha curiosidad puede darse en el conocimiento intelectual o en el sensible”⁷⁶.

La curiosidad se relaciona con el anhelo del hombre por conocer, pero un anhelo que ha perdido la medida, desorbitándose. La palabra curiositas proviene de *cura* (cuidado) y de *quaerere* (buscar o afanarse por algo).

Como se dijo en el primer párrafo, la curiosidad puede darse en dos ámbitos: el del conocimiento intelectual y en el del conocimiento sensible.

⁷³ (Lc 8:15)

⁷⁴ Metafísica. Libro I. A. 980a – 993a.

⁷⁵ (S. Th. II^a-IIae, q. 167 a. 2 co.)

⁷⁶ Disponible en: <https://adelantelafe.com/la-virtud-de-la-estudiosidad/> (Consulta: 07 de julio de 2017).

En el campo del conocimiento intelectual, Santo Tomás enumera cinco maneras posibles de ejercitar la curiosidad, las mismas se presentan cuando:

a) se estudia en orden a un fin malo, es hacer mal uso del conocimiento, como aquellos que estudian una ciencia buena y laudable para impugnarla o contradecirla, o una familia que obligue a su hijo menor de edad salir a las calles a delinquir sabiendo que es inimputable;

b) por estudiar temas menos útiles, descuidamos los estudios necesarios, es decir, se estudia con cierta frivolidad todo menos lo necesario o recurriendo a lugares erróneos, como si en Derecho Canónico se estudiara un libro de Ciencia Ficción sobre el Vaticano en lugar de estudiar el Código Canónico;

c) se procura aprender de maestros inadecuados, es reconocer como ciertas aquellas opiniones de “charlatanes” que se consideran conocedores de una determinada temática, como puede ser el caso de los brujos en la Edad Media, los futurólogos, astrólogos, o en la actualidad, aquellos que en los medios de comunicación declaran una opinión sin fundamentos verídicos;

d) no se quiere ordenar el conocimiento de las criaturas al conocimiento de Dios; explica Sáenz que esto sucede cuando el impulso al conocimiento se frena y se limita en los objetos vanos y efímeros, con prescindencia del Creador al que todo debería orientarse en la inteligencia, como de hecho se orienta en lo real;

e) se pretende conocer lo que trasciende la propia capacidad; no se puede pretender querer saber todo, incluso aquello que nos supera o está fuera de nuestro alcance, como por ejemplo solicitarle a un contador público que haga nuestro trabajo redactando una demanda a la perfección, o pedirle a un abogado llevar los libros contables de una sociedad.

Por otro lado, también se da en el conocimiento sensible. Santo Tomás expone que se ordena a la sustentación del cuerpo, en el hombre y en los animales, y es el conocimiento que permite distinguir los alimentos buenos de los malos, el Padre Hidalgo explica en su artículo que la curiosidad está presente en el conocimiento sensible cuando el conocimiento no está ordenado a algo bueno o tiene en sí mismo un fin malo. San Juan lo llama “*concupiscencia de los ojos*”, y lo enumera junto con la “*concupiscencia de la carne*” y la “*soberbia de la vida*”; por ejemplo comparar el rendimiento académico con el de otros compañeros, interesarse por el trabajo de un colega para denigrarlo.⁷⁷

El curioso es incluso egoísta consigo mismo, no se permite asimilar el contenido, las ideas, de cierta manera trunca el conocimiento. “*No se conocen más que las cosas que se domestican*”⁷⁸ y domesticar es crear lazos⁷⁹ explica el zorro al Principito. Es necesario “*domesticar*” la fuente de nuestros estudios, crear lazos con lo que leemos, con lo que se está estudiando, incorporarlos, y para ello se requiere de aprecio, tiempo, quietud y paciencia. “Hay que ser muy paciente – respondió el zorro. – Te sentarás al principio más bien lejos de mí, así, en la hierba. Yo te miraré de reojo y no dirás nada. El lenguaje es fuente de malentendidos. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca [...]”⁸⁰. Poco

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *El Principito*, Capítulo XXI, Ed. Colihue, CABA, 2016, p. 81.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 80.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 82.

sirve pretender adquirir toda la ciencia en un día, volverse *ratón de biblioteca* devorando hojas y hojas con el afán de ‘engordar’ el propio conocimiento. Más provecho alcanza aquel que estudia con tranquilidad, memorizando. Memorizar, como define en la Cátedra el Dr. Montejano, es “*guardar en el armario de la memoria, y esto se logra ordenando nuestras ideas, jerarquizando los conocimientos y asimilando el contenido*”.

Aquel que por curioso avanza mucho en una materia con rapidez o en varias al mismo tiempo, no termina internalizando nada. El hombre en lo posible debe hacer objeto de su dedicación un área a la vez, restringirse un poco, de que serviría estudiar tres cosas a la vez si no disfruta de una ni de la otra.

Una carrera universitaria merece el suficiente tiempo de dedicación, requiere de la delectación del hombre. La delectación es estudiar con gusto, un gusto distinto al del aprecio que se presenta al iniciar una carrera. Mientras que el aprecio es la estima inicial por el área de estudio, la delectación se va adquiriendo en el transcurso del camino. Como le dice el zorro al Principito “No soy para ti más que un zorro parecido a cien mil zorros. Pero si me domesticas, tendremos necesidad uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo [...]”⁸¹ Como puede suceder con el buscador de tesoros, al principio se encontrará con rocas y tierra, y verá que en lugar de lo deseado solo obtiene cansancio y dolores corporales, pero persistiendo en sus objetivos encontrará el provecho y logrará obtener el objetivo deseado. Mismo caso para aquel que emprende una travesía escalando una gran montaña, no podrá disfrutar o contemplar el horizonte ni bien comience la aventura, sino recién cuando llegue a la cima podrá ver y disfrutar del fruto de su trayecto.

Otro buen ejemplo de que los actos requieren de verdadera dedicación y constancia, lo encontramos cuando el Principito les dice a las rosas: “Son hermosas, pero están vacías. No se puede morir por ustedes. Sin duda, cualquiera que pase creería que mi rosa se les parece. Pero ella sola es más importante que todas ustedes, porque es la rosa a la que regué. Es la que puse bajo una campana. *Es la que protegí con un biombo. Es la rosa cuyas orugas mate (salvo dos o tres, para que se hicieran mariposas). Porque es la rosa a la que escuche quejarse, o jactarse, o incluso algunas veces callarse. Porque es mi rosa.*”⁸² El Principito les argumenta a sus rosas que dedicándose a una en especial, velando por ella, dando toda su atención y esmero, llega a conocerla por entero y apreciarla, se diferencia de las otras por toda la entrega puesta en ella. En ese plano, considero que se ve una especie de la delectación del Principito hacia su amada rosa.

Se requiere dar el debido tiempo para comprender, digerir lo que se estudia, para poder plasmarlo a la perfección frente a un Tribunal examinador.

B. El vicio por defecto: la pereza

"No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy"
(Proverbio)

⁸¹ *Ibidem.*

⁸² SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, op. cit., p. 84.

La pereza, del vocablo latín *acedia*, *accidia*, *pigritia*, puede emplearse para referirse a la negligencia, astenia, tedio o descuido en realizar actividades, o vulgarmente a la flojera. En el plano de la religión católica, la pereza es un pecado capital del cual se derivan otros vicios en calidad de causa final.⁸³

La pereza o negligencia en la adquisición de la verdad es la voluntaria omisión de aprender las cosas que hay que conocer según la condición de cada cual⁸⁴. Supone una falta en cuanto el hombre no asume sus obligaciones y solo se entrega a aquello que le otorga un placer desmedido. Por ejemplo, faltar a la universidad un día de frío para quedarse en la cama viendo televisión; no concurrir a misa porque se lleva a cabo un domingo temprano por la mañana. Es caer en una inactividad. Se evidencia en la falta de esmero y cuidado al ejecutar alguna acción determinada, en la falta de cumplimiento de los compromisos asumidos.

La pereza destruye también a todo aquel que la ve en los otros, pues le conmina a imitarla, mediante actos de *vagancia*, *ociosidad*, *holgazanería*, *haraganería*, *zanganería*, *desidia*, *negligencia*, etc.⁸⁵ Todo esto lleva a la ignorancia. Pertenece al hombre virtuoso no cometer actos de pereza actuando frente a los demás con esfuerzo, firmeza, diligencia, laboriosidad, empeño.

En el ámbito universitario, un estudiante puede caer en la pereza cuando se ve poco motivado a continuar sus estudios o cuando cae en la monotonía. Según un artículo del *Diario Clarín* del año 2012, un 77% de los estudiantes argentinos trabajaban mientras realizan sus estudios⁸⁶. En la actualidad, el porcentaje debe rondar en la misma cifra. El hecho de madrugar todos los días, las extensas jornadas laborales, pocas horas de sueño o descanso, comúnmente la falta de reconocimiento en el esfuerzo por parte de la familia o pares, incluso la distancia entre el hogar y el centro de estudios, muchas veces son factor de instigación para que los jóvenes estudiantes abandonen sus licenciaturas. Es usual ver como muchos estudiantes dejan su carrera entre el segundo y tercer año, o cuando ven a gran parte de su promoción inicial recibirse o estar en proximidad a ese objetivo y ellos no, quedando de cierta manera “distanciados” de su grupo de confort.

Es casi un “*instinto de la naturaleza*”, que tanto el hombre como los animales no malgastan energías si no encuentran un beneficio probable y futuro o cercano en la actividad. Pero también es necesario tomar riesgos para lograr mayores aciertos. Lamentablemente, la pereza se tornó algo habitual no solo en la modernidad, sino que aparece constantemente tentando al hombre, cual serpiente que con total astucia tentó a Adán y Eva para que desobedezcan el mandamiento de Dios⁸⁷. La serpiente les aseguró que el día que comiesen del árbol de la sabiduría, sus ojos serían abiertos y serían como el Señor, alcanzando la plenitud de la sabiduría, conociendo el bien y el mal. Nuestros primeros padres pecaron no solo por desobediencia y soberbia, sino también por pereza, creyeron que podían

⁸³ (S. Th. I^a-II^ae q. 84 a. 3 co.).

⁸⁴ P. SAENZ, Alfredo, *Siete virtudes olvidadas*, op.cit., p. 154.

⁸⁵ Disponible en: <http://es.catholic.net/op/articulos/32681/cat/224/la-pereza.html> (Consulta: 17 de junio de 2017).

⁸⁶ Disponible en: https://www.clarin.com/ieco/economia/mayoria-universitarios-trabaja-hacecarrera_0_Hkx7Wmx3vme.html (Consulta: 16 de junio de 2017).

⁸⁷ (Génesis, 3).

alcanzar total sabiduría sin tener que esforzarse ni sacrificarse, cayeron en la creencia de que lo más deseado se obtiene por el medio más fácil.

El perezoso fácilmente se llena de disgusto y con fastidio no logra nunca sus objetivos, abandona todo por la mitad, no es discreto ya que busca resultados de la noche a la mañana. Bien lo describe Saint-Exupéry en su majestuosa obra *El Principito* al referirse a los baobabs⁸⁸. El amigable Principito había conocido en sus travesías un planeta habitado por un perezoso, este había ignorado tres 'arbustos' y esta falta de disciplina generó que obstruyan todo el planeta⁸⁹. Los *baobabs* representan los vicios, que una vez instalados en la integridad del hombre son arduos de arrancar. Una "ramita" puede ser una encantadora rosa o un terrible baobab, y no arrancarlo a tiempo puede traer terribles consecuencias.

En la actualidad, es más probable que el hombre no se comprometa con nada por pereza, porque son mayores los obstáculos existentes. Es difícil imaginarse a Thomas A. Edison postergando el invento del fonógrafo⁹⁰ para *tuitear*⁹¹ sobre el patentamiento del teléfono⁹², o a Miguel Ángel⁹³ retrasando su obra en *La Capilla Sixtina*⁹⁴ por tomarse *selfies*⁹⁵ con los *Medici*⁹⁶. El problema radica en que en la actualidad, es mayor la distracción para los estudiantes que en la antigüedad. El lector de esta monografía difícilmente podría imaginarse a un Goethe⁹⁷ escribiendo *Fausto*⁹⁸ mientras "chusmea" su *WhatsApp*⁹⁹ pero si podrá visualizar

⁸⁸ *Adansonia* es un género de la familia *Malvaceae*. Contiene ocho especies, crecen en la Isla de Madagascar, África continental y en Australia. Es un árbol de tronco masivo, con forma de botella o irregular y lleno de nudos. Su altura puede oscilar entre los 5 y 30 m., y el diámetro del tronco supera los 11 m. Se hace referencia por su gran tamaño.

⁸⁹ SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, op.cit., Capítulo V, p. 31.

⁹⁰ Creado en 1876, fue el primer aparato capaz de reproducir sonido. La primera pieza interpretada fue "*Mary had a little lamb*" ("María tenía un corderito") el 21 de noviembre de 1877. Edison mostró el dispositivo por primera vez el 29 de noviembre de ese mismo año y lo patentó el 19 de febrero de 1878.

⁹¹ Del inglés "*tweet*": onomatopeya inglesa de la piada de las aves. Mensaje breve que se publica en la red social *Twitter*, fundada en 2006 por Jack Dorsey, Evan Williams, Noah Glass y Biz Stone.

⁹² Patentado el 7 de marzo de 1876 en Estados Unidos por Alexander Graham Bell.

⁹³ Michelangelo Buonarroti - Caprese, 6 de marzo de 1475 - Roma, 18 de febrero de 1564, conocido en español como Miguel Ángel, fue un arquitecto, escultor y pintor italiano renacentista, considerado uno de los más grandes artistas de la historia. Desarrolló su labor artística entre Florencia y Roma, que era donde vivían sus grandes mecenas, la familia Médici de Florencia.

⁹⁴ Entre marzo y abril de 1508, el artista Miguel Ángel recibió del Papa Julio II el encargo de decorar la bóveda de la Capilla Sixtina; en mayo aceptó y concluyó los frescos cuatro años más tarde, tras un solitario y tenaz trabajo. El proyecto del papa era la representación de los doce apóstoles, que el artista cambió por uno mucho más amplio y complejo.

⁹⁵ Del inglés "*selfie*": hace alusión a una autofoto. Es un autorretrato realizado con una cámara fotográfica, más específicamente una cámara digital o teléfono móvil. Se trata de una práctica muy asociada a las redes sociales, como Facebook, Twitter o Instagram, ya que es común subir este tipo de autorretratos a dichas plataformas.

⁹⁶ Fueron una poderosa e influyente familia del Renacimiento en Florencia entre cuyos miembros se destacaron tres papas - León X, Clemente VII, y León XI; dos reinas de Francia Catalina de Médici y María de Médici; además de numerosos dirigentes florentinos, miembros de las casas reales de Francia e Inglaterra y que sobresalieron por ser mecenas, patrocinando artistas y científicos de su época.

⁹⁷ Johann Wolfgang von Goethe: Fráncfort del Meno, 28 de agosto de 1749 - Weimar, 22 de marzo de 1832. Fue un poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán, contribuyente fundamental del Romanticismo.

⁹⁸ Obra trágica escrita por Goethe en dos partes. La primera publicada en 1808, mientras que la segunda en 1832.

mentalmente a un estudiante universitario dejando sus apuntes a un costado, tentado por un software o programa informático similar a los mencionados.

Años atrás era nula la posibilidad de postergar algo para suplantarlos por otra actividad de ocio, o por cansancio o aburrimiento. El psicólogo terapéutico Kalman Glantz, autor de *'Exiles from Eden'*, apunta que "la vagancia se hizo posible cuando se comenzó a planear para el futuro"¹⁰⁰. Desde mi punto de vista, al psicólogo le faltó contemplar que el hombre actual cuenta con un abanico de actividades mayor. Entonces, si me aburro leyendo para el parcial de *Historia y Derecho Constitucional* voy a poder ver televisión toda la tarde, o si hoy no tengo ganas de ir a la Universidad me voy a poder quedarme leyendo un libro de ciencia ficción.

Para luchar contra la pereza es necesario ser moderado, proponerse metas fijas y con plazos acordes, cumplirlas en su tiempo, y principalmente poner entusiasmo en las actividades. Como *El Caballero de la Armadura Oxidada*, que a medida que superaba un obstáculo se encontraba con otro aún mayor y que no obstante lo cual, perseveró sabiendo que lo esperaba algo mejor al final del camino.

VII. Conclusiones

Dentro del ámbito jurídico – social, siendo la educación un valor tanpreciado, incluso reconocido por documentos de relevancia jurídica, como la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, en su *art. 26 apartado 2*¹⁰¹, considero que requiere ser tratado con especial preponderancia en toda sociedad para obtener ciudadanos cultos y honestos. La educación debe ser valorada y no dejada de lado por el hombre, procurar su perfeccionamiento continuo, proponerse siempre avanzar un nivel más, un peldaño mayor. Pero hilando más fino, la familia debe ser el motor impulsor de cada uno de sus integrantes para afrontar estudios cada vez más profundizados. La educación es la que permite ascender a mejores niveles sociales, económicos, laborales, etc.

Todo ascenso social normal suele presentar dificultades, no es sencillo el paso de la educación secundaria a la universitaria, sobre todo en una sociedad donde imperan las distracciones de la comunicación moderna, como son las redes sociales. La misma sociedad es la que se auto-exige cada vez más conocimientos y una cultura más desarrollada y, por ende, un mayor progreso de la estudiosidad como virtud. Una persona que no estudia, no progresa. Y esto sucede en el caso de los abogados. Cada año parece duplicarse la cantidad de jóvenes que escogen la carrera de Derecho, y así también aumenta la necesidad de seguir

⁹⁹ Aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes, que envía y recibe mensajes mediante Internet.

¹⁰⁰ PELUSI, N., *The Lure of Laziness. Psychology Today*, 40(4), 64-65, 2007. Disponible en: <https://www.psychologytoday.com/articles/200707/the-lure-laziness> (Consulta: 21 de junio de 2017).

¹⁰¹ Art. 26. (2) La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Declaración Universal de los Derechos Humanos. Disponible en <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> (Consulta: 22 de junio de 2017).

perfeccionándose para hallar un mejor puesto laboral. No será lo mismo aquel que solo presente títulos de grado que el abogado que cuente con maestrías o posgrados. Hoy en día, es cada vez mayor el requerimiento de estudios superiores para los mejores puestos laborales, por lo que las Universidades cada año tratan de ampliar su oferta académica en posgrados.

La carrera de abogacía le requiere al estudiante mucha atención y tiempo de dedicación. No solo implica conocer leyes y vastos artículos legales, sino también conocer los fundamentos de la existencia de esos derechos, su contexto, el deber ser del derecho y del proceso, como aplicarlo y aprehender a analizar el derecho para no solo ser un mero aplicador de artículos. Ser abogado es parte de un desafío de superioridad constante, es una carrera que difícilmente tenga un tope, mientras uno se pueda seguir perfeccionando y las leyes vayan adaptándose a la época que atraviesan, será de utilidad y una necesidad el seguir estudiando.

Desde mi experiencia personal, lamentablemente suele resultarme difícil darle la atención que esta apasionante carrera merece. Las exigencias laborales, la distancia que debo recorrer de mi hogar hasta la casa de estudios, transcurrir más horas del día viajando que frente a un escritorio con la posibilidad de repasar los temas de clase, provocan que solo los fines de semanas pueda estudiar a fondo y como corresponde, con interés, tranquilidad y aplicando herramientas de análisis para una mejor comprensión. Esto me impide generar un aprendizaje progresivo. Tratar de estudiar todo de golpe termina generando el efecto contrario, no se puede ir del primer piso al séptimo de un solo paso.

El hombre desea naturalmente conocer como ya se ha dicho pero ese apetito natural debe ser controlado, no puede perder su rumbo, desviarse del objetivo. Quien se ve exacerbado o disminuido peca de soberbia o negligencia respectivamente, incluso la estudiosidad puede verse corrompida por lo ilícito dejando de lado otros deberes. El deseo de saber debe ser regulado, ejercer el “*justo medio*”, lo correcto, es por eso que existe la estudiosidad. Una virtud que no es muy tenida en cuenta, “*olvidada*” como titula en su obra el Padre Sáenz.

La posibilidad de no darle la debida atención al estudio, así como la dificultad que encuentran los alumnos en algunos espacios curriculares, genera decepción y estancamiento, resultando que se atrasen en las cursadas o consideren abandonar la carrera. También propicia el abandono de los estudios de grado, principalmente en carreras jurídicas, la amplia cantidad de alumnos que no despliegan su trabajo en esta área. Plinio el viejo decía es “*difficil retener lo aprendido, a menos que lo practiques*”.¹⁰²

Es por todo ello que, el estudio requiere de PERSEVERANCIA y de PACIENCIA para la obtención de resultados positivos. En *El Principito* se plasma la regla “lo esencial es invisible a los ojos”, y esto puedo verlo aplicado a aquello que construimos con fortaleza, con perseverancia y sacrificio, que posiblemente no se verá ni hoy ni mañana, tardará, se demorará, pero sus frutos se verán tarde o temprano, recompensando toda la tenacidad aplicada. Frutos como el conocimiento de nuevas temáticas, nuevas amistades, mejores ofertas laborales, posibilidad de estudiar superiores en el exterior, etc.

¹⁰² *Difficile est tenere quae acceperis nisi exerceas.*

La perseverancia debe estar incorporada entre los principios de cada estudiante, y ser tenida en cuenta ante las dificultades. Con la perseverancia se pueden derribar murallas.

Guardo una profunda identificación con el tema que desarrollé ya que durante el transcurso de mi cursada atravesé tanto momentos buenos como malos, he atravesado la euforia de ir aprobando materias con muy buenas notas como también me ha sucedido no lograr aprobar materias, desmoronándome planes u objetivos, generándome ganas de dejar el estudio por cansancio, estrés, decepción pero de todos esos momentos, comprendí que parte del recorrido en una carrera universitaria está necesariamente lleno de LUCHA Y ESFUERZO.

Hoy en día, cuando pienso en bajar los brazos, veo lo poco que me resta para recibir el ansiado título de abogado, y ahí es donde la PERSEVERANCIA retoma galope en mi conducta.

IX. Referencias bibliográficas

ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, Buenos Aires, Colihue, 2010.

FISHER, Robert, *El Caballero de la Armadura Oxidada*, Edición 46, Buenos Aires, Ediciones Obelisco, 2003.

MILLÁN PUELLES, Antonio, *Fundamentos de Filosofía*, Duodécima Edición, Madrid, Editorial Rialp, 1985.

SÁENZ, Alfredo, *Siete virtudes olvidadas*, Buenos Aires, Editorial Gladius, 1998.

DE SAINT-EXUPÉRY, Antoine Marie Jean-Baptiste Roger, *El Principito*, Traducido por María de los Ángeles Serrano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2016.

DE AQUINO, Santo Tomas, *Suma Teológica*, Madrid, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, 1964. Disponible en <http://hjq.com.ar/sumat/> (Consulta: junio de 2017).